

# LITERATURA GRIEGA

## CUARTA LECCIÓN

### SOBRE HOMERO

(Continuación.)

Homero pues nació en Esmirna. Sengebusch le hace nacer en Atenas, adhiriéndose en esto como en lo demás á la opinión de Aristarco, aunque según se ha notado, Aristarco no dice que naciera en Atenas; le llama Ateniese, esto sí, pero en el sentido de que era hijo de padres atenienses.

En Esmirna le hace Aristarco componer la Iliada y la Odisea, lo que también admite Sengebusch. Este sin embargo, no combate á los que niegan la personalidad á Homero y consideran los dos poemas como obra colectiva: solo pone como condición el que se admita que los dos poemas pertenecen á una misma edad y país.

Como Sengebusch en la cuestión es la mas alta autoridad y escribe el resultado de los estudios de la docta Alemania, transcribiré sus palabras: «Es probable que Homero compuso la Iliada y la Odisea no en Atenas sino en Esmirna. Harto numerosos son los indicios de que el poema fué compuesto en la playa del Asia menor. Estos indicios no escaparon á los gramáticos antiguos, pero ya habian caído en olvido cuando volvió á estudiarlos el Inglés Roberto Wood. Pues estos mismos indicios dan razón de la opinión de Aristarco de que los dos poemas han sido compuestos en Esmirna» (pág. 105 odisea.) Wood hizo un estudio de todos los lugares de que Homero hace mención y la conclusión fué que tuvo que haber viajado mucho, pero que la patria de Homero era el Asia menor. Muchos han vuelto á hacer estudios de esa naturaleza

con idéntico resultado: entre los cuales indicaré á Rodolfo Virchow: *Troie et Hisarlick*.

Sigue Sengebusch: «Volvamos á los que están persuadidos de que han sido muchos los autores de los dos poemas. Estos inclinan á dar á tales autores patria y edad distinta. Pero no podemos aceptar su opinión. Admitase que la Iliada y la Odisea sean obra de varios pero negamos que se pueda demostrar, que hayan tenido patria y edad diversa. Y antes de todo los argumentos de que los Wolfianos hacen uso se contradicen entre si, como tengo demostrado en otra obra. Añadase la serie de las observaciones que se deben á Aristarco: estas nos parece, demuestran que aunque varie algo el matiz en las diversas partes, son empero tantas y de tanta importancia las conformidades que se debe admitir para todas las partes del poema, una patria única y una misma edad. Deben pues los Wolfianos, conceder que los poetas que han compuesto la Iliada y la Odisea eran contemporáneos y de un mismo país:» (pag. 106 Odisea pret).

La sentencia de Sengebusch no puede no admitirse sino por los que que rechazan la evidencia. Pero ya tengo dicho que no se trata de persuadir á nadie, mas solo de no engañar á nosotros mismos, buscando la opinión mas probable.

Vamos ahora á ver el significado del nombre de Homero. No hay duda de que los Cumeos llamasen *homeros* á los ciegos: pero esta acepción de la palabra *Homero* no la tenía sino en Cumas. Es opinión de Plutarco que los ciegos fuesen así apellidados por la necesidad que tienen de que alguien les acompañe: el nombre pues derivaría de *homerúcin*: otros te relacionan á *homereúcin*, pero en el sentido de *ser uno dado en rehenes*. Pero todas son acepciones derivadas y nosotros buscamos la primitiva.

En la Teogonía de Hesiodo hállase: *phoné homercúsaí*, y significa armonizar el sonido con la voz; y *armóni-*

co, mas ó menos era el sentido que ya desde antiguo dabase al vocablo *homero*. Este debió de significar *cantor, poeta*. Ahora lo propio que los cojos se dedicaban al arte ya del carpintero, ya del herrero, de donde la leyenda que hacia cojo á Vulcano; pues los sanos tenían que pelear y cultivar los campos; los ciegos con preferencia cantaban por las calles; y de ahí si el nombre de poeta llegó á ser, en alguna parte, sinónimo de ciego. Bien puede ser que de entre los rehenes se obligase á algunos oficios por el estilo. Esta opinión es de Muray y la doy por lo que vale.

Welcker deriva Homero de *homò* y *dro*: es decir *juntas*, y *apto*, significa *el que compone*. La etimología esa no parece absurda á Curtius y sin embargo choca contra una muy grave dificultad. La *a* de *aro* es larga por naturaleza y pues á ser tal la etimología en los dialectos de *a*, el dorico y el eolico, se hallaría escrito *Homáros*, con *a* larga y no Homeros. Sengbuch demuestra reuniendo con alemana paciencia todos los pasajes de los poetas y escritores antiguos en que ocurre el nombre de Homero, que siempre escribióse Homeros (con *e* larga). Y la *heta* no puede derivar de *a* larga en dorico ó en eólico.

La primera parte *homo* de donde *hómoios*, ya se ha dicho, deriva de *háma* y de una antigua forma *sa*: igual al latino *si*. que se vé en *simul*. Derivan de *háma*, *thàma* y *táma* eolico sin aspiración. Si pues á la raiz *hom* se añade el sufijo *ros*, muy común (*ponerós*) por medio de la vocal de unión *e*, tendremos *Homerós*, como *ponerós*, pero haciendose el adjetivo nombre propio, muda, según la regla de lugar el acento. *Hómeros* viene, pues, á significar *el que junta*, y junta el canto al sonido de algun instrumento, y pues *cantor poeta*. Otra forma del mismo nombre, sería por lo dicho, *hòmaros*, con *a* breve; esta no se encuentra pero si hay memoria de un *Zeús Homários*, dios de las ciuda-

des confederadas Aqueas y de la baja Italia, como también se sabe que *Homàriou*, apellidabase el lugar en donde se reunian los representantes de dichas ciudades. La analogía entre *téttares* y *pisures* (cuatro) en que *a* breve cambiase en eolico en *u*; entre *lámpo*, resplandecer, y *Ólumpo*, el resplandeciente, y mil palabras mas, da razón de otra forma *Hómuros*: y puesta la igualdad del sufijo *ros* y *res* (con *heta*), pues mil vocablos hay que tienen las dos, tendremos *Hómures* (con *heta*), igual glotologicamente á *Hómeros*: *Hómures*, ó sea *Homireta*, recordarán que es el nombre del abuelo de Homero, según el falso Herodoto *Homireta*, ó si se toma el nominativo *Homires*, es pues la forma eólica del nombre *Homero*.

Otra forma mas antigua es *Hamuras*; *Amiras* ó *Ámuris*, por lo dicho de *háma*, *homu*: y *Hámuris*, fué según la leyenda un poeta antiguo, anterior á Homero que, al acercarse un criado, le dió una paliza, diciendo este: *Amuris mai netai*, esto es: *Amiris se enfurece ó está loco*, — palabras que se hicieron proverbiales.

Del mismo modo se explica el nombre *Thámuris* ó *Tamiris*, poeta célebre de que trata el mismo Homero en la Iliada. Dice Homero que al salir de Ecalia éste encontró á las musas y por haberse atrevido á desafiarlas, perdió la vista. Pues este poeta habría sido un antepesado de Homero, según Suidas. «*Tamiris* ó *Tamiros*, Tracio de Edonas, ciudad en el pais de los Brígos; hijo de Filamón y de Arsinoe, poeta, el 8º entre los antepasados de Homero ó según otros el 3º» Tzetzes habla de una Teogonia de *Tamiris* en 5.000 versos, número que Suidas reduce á 3 mil. Platón alaba sus himnos, que califica de Orficos; Pausanias celebra su himno á Apolo y lo hace salir vencedor en un certamen poético en Pito. Nota Platón que su alma se habría transformado en ruiseñor, pero que según Prodicó estaría en el Infierno pensando por

haber desafiado á las Ninfas. Plutarco le hace escribir una *Titauomaquia* y su nombre era tan célebre que se lee en Ovidio:

*Quid inferum Thamarin picta tabella inuat?*

*Thamiris, Amiris, Omireta, Homero*, glotológicamente son un solo vocablo. Todos estos poetas vendrían á ser antepasados de Homero. Se vé, pues que los logógrafos al componer su genealogía seguían una tradición. Que no esten de acuerdo no debe extrañarnos, pues la tradición no era uniforme, variando de país á país: pero no trabajaban de fantasía, y pues merecen ser estudiados.

Si padre de Tamiris, tartarabuelo de Homero era Filamón, también este hubo de formar entre los antepasados de Homero.

Ovidio dice «*Carminum vocali clarus citaraque*» (XI Metam. v. 317.) Plutarco le hace instituir en Delfos coros de doncellas. También él según Pausanias fué vencedor en un certamen poético en Delfos. El primero que venció fué Crisotemis, hijo de Cramanor; después Filamón, y finalmente Tamaris, su hijo.

Aquel antiguo logógrafo Ferécides, daba por compañero de los argonautas, en lugar de Orfeo, á Filamón. También Filamón era Tracio de origen. Otro nombre de poeta Tracio se lee entre los antepasados de Homero: *Pierio*, marido de la ninfa Metone. Se disputa si en Tzetzes, deba leerse *Línou phuiòsporos* ó *Línou phutospóros*: esto es si es padre ó hijo de Lino; pero la mayoría de los catálogos le ponen hijo.

Habría escrito primero un poema sobre las Musas que de él se apellidaron. Hablan de Pierio entre muchos Pausanias y Plutarco (*de musica*.) Metone, su esposa, era la ninfa éponima de la ciudad de Metone, en Tracia. Otros poetas tracios que se dan por antepasados de Homero; son: Lino, padre de Pierio, Orfeo sobrino de Pierio, é hijo de Sagro y Caliope: ni fal-

tan Eumolpo y Museo. En todo esto hay la mas grande confusión: á nosotros bastará notar que Museo y Eumolpo son aquellos á quienes se atribuyen los versos que se contaban en Elensis, en los misterios de Ceres ó Démeter. Mas ó menos todos los antepasados que forman en la genealogía de Homero, son Tracios, como evidencian los nombres.

Pues estaría justificada la opinión de Sengebusch de que en Tracia se deba buscar el origen de la poesía épica. No se confundan los Tracios con los barbaros que actualmente viven en el país Oriente de la Macedonia, dice el crítico Alemán. Antigua era la tradición en Grecia, de que de Tracia habían tomado los Griegos la civilización y las artes. Muchas tribus tracias, bajando hacia el medio día, llegaron á los países griegos, y entrando en ellos se confundieron de tal modo con los moradores que no quedó ya ni su nombre. Sin embargo la tradición indica los países por que han pasado antes de tocar en Grecia. Poseían el país que se extiende entre el Olimpo y los montes Pierios: en donde precisamente estaba la ciudad de Metone, que tomó su nombre de la ninfa que figura entre los antepasados de Homero. Llegaron después al monte Otris, que de ellos tomó el apellido de Odrisio. También es sabido que tomaron asiento cerca del Parnaso.

Cerca del Parnaso fundaron un reino cuya capital fué Daulis. De ahí pasaron á la Beocia meridional, estableciéndose cerca del monte Helicón. Su marcha es la de las Musas, como evidencian los epítetos que les dan los poetas: Olímpias, Pierias, Heliconias, etc.

En el Parnaso y en el Helicón, tenían las musas sus moradas. Llegaron finalmente, los Tracios al Atica, apoderándose de *Eleusis*. A ellos se atribuí la instalación de los misterios Eleusinos: á Museo discípulo de Orfeo, á Eumolpo, hijo de Museo (ambos dados como antepasados de Homero

por Damastes y Giorgias), los versos que en los misterios se cantaban. Eumolpo peleó con Erecteo, rey de Atica, quedando muerto su hijo en la pelea. Hecha la paz quedó en la familia de Eumolpo, los *Eumolpidas*, el derecho sacerdotal en la celebración de los misterios. Es verdad que acá también se encuentra la habitual confusión, testimonio de la antigüedad de la leyenda. Como se han multiplicado los Linos hasta cuatro, así hablan los autores de tres Eumolpos: uno contemporáneo de Triptolemo, otro hijo de Neptuno y de Quioné otro el que inició á Hércules en los misterios. Y la misma confusión tiene lugar acerca de las obras que se le atribuían y del número de versos; antes según Suidas, escribió Eumolpo también una obra en prosa.

De todo esto como de las leyendas de Museo, de Lino, de Orfeo, no importa hablar ahora: basta que Tracios hayan llegado á establecerse en Atica: sobre lo cual no hay cuestión. Y también está probado que los Tracios se mezclaron con Eolios y Jonios al pasar estos el Asia.

De este modo se habrían fundado dos escuelas poéticas rivales: la de los Tracios de Beocia, de donde salió Hesiodo; y la de los Tracios de Atica de donde salió Homero. Ya se ha dicho de una contienda entre el Parnaso y el Helicon, celebrada en versos heroicos: de la rivalidad de las dos escuelas se quiere hallar más indicios en el que Homero nunca llamó á las musas sino Olimpías, al paso que Hesiodo las apellida Olimpías y Heliconias. Sobre este punto se detiene Sengebusch y puede ser que acierte.

A primera vista pueda ser que parezca artificial esta división de la poesía, que pone la poesía en Atica y la poesía didascálica en Beocia: sin embargo en los primeros siglos de nuestro millar, lo mismo sucedió en Francia en donde, en la *Isla de Francia*; esto es al Norte, encontramos la

poesía épica y en el Sud la lírica y la didascálica.

Precisamente la rivalidad de las dos escuelas ha dado origen á la leyenda del Certámen entre Hesiodo y Homero.

En todo esto debe de haber algo verdadero. Respecto de los Tracios puede preguntarse que lengua hablaban y en que relación estaban con los Griegos, Es ley (á lo menos tal parece) que prevalezca la lengua del pueblo mas culto: así es que el latin prevaleció al cabo á todas las lenguas de los pueblos conquistados sea en Galia, sea en España, etc. Pues entonces si los Tracios eran el pueblo más culto, también la lengua Griega hubo de ser Tracia.

Pero hay quien resuelve la dificultad admitiendo que en las leyendas susodichas se refleja el camino de las mismas tribus griegas hacia la tierra que debía de ellos tomar nombre: y la tribu de los Eolios sería á la que pertenecería por mayoría de sufragios la gloria de la poesía. Tracios, pues, se habían llamado por venir de Tracia. Sengebusch no hace ninguna suposición al respecto, contento con explicar la leyenda. Sino que todo esto fué arreglado sistemáticamente: y nada hay peor que el sistema en la historia: suerte de todo sistema es la de satisfacer solamente á sus autores: y por lo comun nadie los acepta sin modificaciones. (1)

De cualquier modo una escuela poética que haya durado siglos, se debe admitir y pues estos largos catálogos de los antepasados de Homero, si ninguna fé merecen en lo que hace á los nombres, no se puede negar que indican un hecho verdadero: esto es, la

— —

(1) Los nombres de las Musas y de los poetas antihomericos, marca segun los unos la marcha de los Griegos, segun otros, la de tribus Tracias, de distinta estirpe: acaso alemana ó teutonica (?) con que los alemanes se adjudicarían el origen de la épica! Mientras tanto Orfeo, etc., es extraño á las leyendas griegas primitivas.

existencia y duración de tal escuela. La necesidad de admitirla se desprende antes de todo de la lengua. Tenemos en Homero una lengua literaria, distinta de todos los demás dialectos; é idónea en extremo para el género de poesía en que se empleaba. Esto hubo de ser efecto de una larga elaboración. Guía en ella era el metro: siendo natural que de tal lengua se eliminaran las palabras que por su cantidad no cabían en el verso; q' unas se modificaran, á otras se substituyeran con palabras de otros dialectos: lo cual debía hacer gracia á gentes primitivas. Es una lengua con muy pocas trazas de vocablos derivados; sin embargo ya está determinada toda la gramática, sea en la parte morfológica, sea en la sintaxis: el juego de los sufijos, de los antefijos, de las palabras compuestas está plenamente desarrollado; la cantidad de las sílabas muy pocas excepciones hechas, es fija. Homero obedece á leyes que debieron de ser formuladas poco á poco por el uso poético.

La lengua de Virgilio es también lengua poética, aunque no tan reinota del uso y supone todo un periodo épico, de cuya existencia dan testimonio las historias literarias, y los muchos poetas epicos que median entre Enio y el Mantuano.

El exámetro, además, en Homero muestra el máximo desarrollo: la libertad con que lo trata solo prueba la independencia del espíritu griego, y no menor respeto á las reglas ó ignorancia. En esto Homero es superior á todos los poetas posteriores y á Virgilio mismo: es sin comparación mas vario y rico en tonos medianos. Tan lejos está Homero de la monotonía de Ovidio como el plumaje de un pavo real del de un avestruz.

Añádase que al exámetro es verso muy complejo, ni se pudo llegar á él sin pasar por una larga serie de grados intermedios, los que no es dable establecer sino por medio de analogías. Todo esto hace pues suponer el largo periodo de que he tratado.

El exámetro era patrimonio de las (1) escuelas, así mismo como la lengua poética: pero entre el exámetro de Hesiodo y el de Homero media un abismo. Nosotros veremos que numerosos poetas épicos imitan á Homero en el estilo, pero sin conseguirlo. El estilo es el sello de la alta personalidad artística de Homero. Para los Wolfianos el arte no tiene valor: con tal que sean exámetros, todo es lo mismo. Esto no depone en favor de su escuela. Homero es un maestro de estilo insuperable; y tan individual, que es imposible imitarle con éxito: lo que bien vió Virgilio, cuando afirmaba que mas fácil sería quitar á Hércules la clava que un verso á Homero. El tono general es sublime y ninguna dificultad de narración detiene á Homero. Pues el estilo es la prueba de la personalidad de Homero: solo quien está desprovisto de todo gusto artístico quien no entiende la divina belleza de su estilo, puede suponer que en una misma edad hayan podido existir muchos poetas de tal valía.

Los Wolfianos y en general los alemanes, exceptuados pocos, hacen caso omiso del valor artístico de las obras; ¡como si esto en el arte fuese secundario! Y en efecto? á que admitir un Rafael ó Miguel Angel, si no se debe hacer uso del criterio artístico? Todos pueden hacer cuadros, y sino cuenta la perfección de la obra, un cuadro puede ser obra de cualquiera. Esta cuestión, pues, que llamase de Homérica, se fundan en el supuesto que no tengan los poemas homéricos ningún valor artístico: que no exista un estilo homérico: lo cual solo puede afirmarlo quien está desprovisto de gusto. En las cuestiones que se levantan solo se hecha de ver el grado de finura y de educación de quien las plantea. Quien siente el estilo de Homero y le admira, se ríe de los que niegan su personalidad. Escribir como Homero no

(1) Dos escuelas, la de Hesiodo y Homero.

pudo mas que Homero; y quien estuviera en grado de componer diez versos de la Iliada, bien podría componerlos todos. ¿Qué necedad la de hacer cuestión de cantidad, de mas ó de menos en donde todo consiste en la cualidad? Ningun valor ó muy poco tiene el sujeto en poesía. El Cardenal Estense á Ariosto que le presentaba el Furioso, preguntó; ¿de donde habeis sacado todas estas patrañas? Y si no se tiene en cuenta la infinita gracia de la narración, y la elegancia y naturalidad del estilo, aquel cardenal tenia razón.

El renacimiento fué antes Italiano, después Francés y hoy en dia es Alemán; podría hacerse caso omiso del Francés pues su mas grande representante, Scaligero, era de Verona.

En Alemania é Italia tuvo distinto carácter: en Italia la antigüedad renació verdaderamente, pues informó el sentimiento, é hizo surgir un período artístico aún mas espléndido que el Griego y el Latino; no sucedió así en Alemania (hablo en general, que toda regla tiene su excepción) allá no resucitó la antigüedad en el *sentimiento*; no fué pues *sentido* lo artístico de las obras antiguas, esto es lo vivo: pasó inadvertido. La antigüedad para los Alemanes es muerta: y no se estudia, pues, para imitarla, sino solo para conocerla, es decir, que entre ellos el renacimiento tiene carácter científico. Prescindiendo del arte toda hipótesis está permitida.

Para nosotros el estilo de Homero es algo divino, y tan absurdo nos parece que haya podido haber dos Homeros, como que pueda haber otro Shakespeare, otro Petrarca, ú otro Cervantes. Dada la posibilidad de dos hombres del valor de Homero en una misma edad ¿como admitir que uno se haga el eco del otro? ¿y que no busque un estilo, una nota personal suya?

Respeto del contenido de los dos poemas, de las leyendas, á las que los

alemanes dan valor sobre todo, estas ciertamente no las atribuiremos á Homero; y precisamente en esto consiste su valor. Si la Eneida fuera invención de Virgilio muy poco valdria: se estima en mucho justamente por que se vá demostrando que están en ellas contenidas todas las antiguas tradiciones de los pueblos Itálicos. Las leyendas se formaron en el pueblo y de él tomolas Homero, ni se excluye que muchas ó todas ya habian hallado algún poeta que las versificara. También un estudio sobre la formación de las tales leyendas podria tener interes. Lo que Homero hizo fué narrarlas él con su arte soberano. Homero vive en esta perfección de narración y en la sublimidad de su estilo. Y no dos poemas tan solo, sino habría podido hacer mil: formado el estilo ó multiplicar obras de arte es cuestión de tiempo. Allí tenemos á los tragicos con sus centenares de tragedias. También en ellos *el arte solo* es individual, los asuntos son patrimonio común

Quedan las dificultades materiales y sobre estas volveremos mas tarde. Pues la cuestión de la personalidad de Homero puede ponerse en estos términos. «¿No hay ningún arte en los poemas de Homero? ¿No tienen valor en ellos mas que las leyendas? ¿Versos y estilo son tales que á cualquiera se pueden atribuir?» Si es así, es natural que no se siente la necesidad de admitir á Homero. A esto se reduce la tésis de los Wolfianos. Y en efecto para ellos todo es desorden, contradicción, puerilidad. Solo que si es así, lo mejor sería tirarlos y no echar á perder tiempo en descomponerlos mas aún.

En otros terminos: si tales son los poemas homericos, que cualquiera pudo haberlos compuesto, no hay necesidad de buscarles un poeta particular. Pero si se evidencia en ellos un arte divino, una perfección unica en la narración, tal sublimidad en el estilo, que bien dignos parezcan de la admi-

ración de todos los siglos, si tienen tan alto el valor artístico, entonces hay que admitir á Homero, y uno solo, pues los grandes artistas son raros, y dado que abundan en una época privilegiada, no puede admitirse que se haga el uno imitador del otro, aceptando el estilo y renunciando á su personalidad en arte. La cuestión, pues, vuelvo á decirlo, solo es posible negando el valor artístico de los poemas.

Hay cuadros que andan bajo el nombre de Leonardo, pero los peritos en pintura niegan que lo sean ¿y por qué? porque para tales obras no se precisa un Leonardo. La negación del valor artístico de Homero es el fondo de la cuestión, y lo puede negar solo quien no está en condiciones de apreciarlo; en esto la erudición no tiene autoridad y hay que acudir á la opinión de los hombres de arte.

## LECCIÓN SEPTIMA

### "LA EDAD DE HOMERO"

Hubo un poeta nacido ó á lo menos que vivió en Esmirna, autor de dos poemas: la Iliada y la Odisea. Los griegos llamaron á este poeta Homero, el cual vocablo es forma jónica de *Tamiris*, Amiris, Omiretes como, por ejemplo, son un mismo nombre José y Pepe, y no sé cuantas formas más; no habiendo palabras que anden en los dialectos, mas sujetas á modificaciones que los nombres propios.

Esto de encontrar el vocablo en formas tan distintas ya no deja duda de que se trata de un nombre propio. Ni se opone el que tenga una significación, pues todo nombre propio la tiene en un principio: sin embargo en ningun dialecto griego se conservó tal vocablo en el uso, con su verda-

dera significación. Cuando tratose de interpretarlo se acudió al sentido que al vocablo se daba en el dialecto de Cumas, y de su significación original se había perdido hasta el recuerdo.

Homero significa *cantor*, *poeta*, ó algo por el estilo: esto lo demuestra la glotología, pero los Griegos no lo sabían y es pues absurdo pensar que se trate de una antonomasia. El nombre de Napoleón puede interpretarse hijo de Apolo, ó Apolo si se quiere. ¿Y diremos que le fué dado en vista de que se vió en él un héroe solar? Sería absurdo pues nada de eso significaba para los que se lo impusieron. Y como Homero ya no significaba poeta para los griegos, no es admisible la tal antonomasia. Trátase pues de un nombre propio verdadero.

Buscose, es verdad, su significación, y como, por casualidad en Cuma el nombre había tomado la acepción de ciego, se creyó que por su ceguera el poeta fuese llamado así, y se formó la leyenda análoga. Nació pues de esta coincidencia la leyenda que hace á Homero ciego. También pudo haber contribuido á crearla el himno á Apolo, y en todo caso la confirmó.

Pero es absurdo imaginar que Homero fuese ciego. «*Traditum est, dice Ciceron, Homerum caecum fuisse; at eius picturam non poesia videmus. Quae regio? Quae ora? Qui locus Graeciae? Quae speciem formae? Quae pugna? Quae acies? Quod remigium? Qui motus animorum, qui ferarum, non ita expictus est, ut quae ipse viderit nos ut videremne effecerit?*» (Tusc. quaest., Lib. V, cap. 39).

Se creyó encontrar la prueba de su ceguera en la falta de algún color en su espectro: no basta que falte un color, habrían de faltar todos. La distinción de colores parece haber sido menos clara en un principio en todos los poetas griegos, Es empero opinión que nace de no distinguir nosotros la diferencia exacta del sentido de no pocos vocablos. El llama á la

estrella de sÍrio blanca, y en efecto los astr6nomos modernos la clasifican entre las estrellas blancas. Ahora, esto de distinguir con exactitud los colores de las estrellas es cosa de las mas difÍciles como dice y demuestra Secchi; para lo que se necesitan ojos de una agudeza especial.

Basta leer lo que dice de Ori6n que mira 6 la osa desde lejos, y haber visto las dos constelaciones para admirar la vista y la atenta observaci6n de nuestro poeta. La fantasia popular se complace en contrastes: asÍ es como al sabio Esopo di6 tan contrahecha figura; ni otro origen tiene el verso:

Alexander magnus, corpore parvus erat.

Es verdad que 6 veces la naturaleza tambien parece gustar de semejantes antitesis: Beethoven era sordo, pero no lo fu6 en su juventud y en las obras que compuso despu6s de perdidos los 6idos, la sordera se echa de ver. Sobre otros pormenores de la vida de Homero no vale la pena detenerse, pues todo es leyenda. Solo dir6 que respecto del nombre es antigua la cuesti6n, y que las palabras de Cicer6n: *Homerum poetam numquam fuisse dicitur* significan hay quien dice que no hubo un poeta llamado Homero. De la personalidad de Homero nunca dudaron los antiguos.

¿En que edad floreci6 Homero? Pongo ac6 las palabras de Taciano: "Los de la escuela de Crates dicen que floreci6 antes del regreso de los Her6clidas, 80 a6os despu6s de la guerra de Troya. Los que siguen 6 Erat6stenes, 100 a6os despu6s de la destrucci6n de Troya. Los que 6 Aristarco, durante la emigraci6n de los Jonios, que tuvo lugar 140 a6os despu6s de la guerra troyana; Filocoro despu6s de la emigraci6n J6nica, siendo en Atenas arconte Arquipo, 180 a6os despu6s de la guerra de Troya; los que siguen 6 Apolodoro 100 a6os despu6s de la emigraci6n de los J6nios

de modo que habrÍa nacido como 240 a6os despu6s de la guerra de Troya; algunos dicen que naci6 90 a6os antes de la 1<sup>a</sup> Olimpiada, esto es 317 a6os despu6s de la guerra Troya. Otros aplazan todavÍa mas el tiempo diciendo que Homero fu6 contemporaneo de Arquiloco y floreci6 hacia la 23<sup>a</sup> Olimpiada de Troya". Estas son las palabras de Taciano.

Antes de todo dar6 cuenta de los autores citados por Taciano. En *Pergamo*, ciudad de la MisÍa, c6ebre por el invento del pergamino, adem6s de una insigne biblioteca, florecÍan los estudios por obra de Atalo I y Eumenes 2<sup>o</sup>, de los que el 1<sup>o</sup> subi6 al trono en 241 a. c: el 2<sup>o</sup> en 197. HabÍa allÍ una floreciente escuela, emula de la de Alejandria, y su adversaria encarnizada, cuyo mas insigne representante respecto 6 los estudios homericos fu6 Crates, contemporaneo y adversario del sumo Aristarco. segun crates, Homero poseÍa erudici6n omnimoda: conocía la astronomía, matemática, medicina, los paÍses mas lejanos, el oc6ano, el idioma caldeo: al paso que Aristarco le concedía una ciencia mucho m6s limitada. Crates interpretaba adem6s 6 Homero aleg6ricamente lo que no era admitido por Aristarco.

De ahÍ una disputa que fu6 continuada por los discÍpulos del uno y del otro. Escribi6 Crates un comentario en nueve libros sobre la Iliada y la Odisea (*di6rtosis Iliados kai Odysseias*). Segun Crates, Homero florecía 60 a6os despu6s de la guerra de Troya y no 80, como dice Taciano. A la misma escuela de P6rgamo pertenecieron Asclepiades Mirleense, Nicanandro de Colof6n, Arteni6n de Clazomene: Nicandro, m6dico, poeta y gram6tico, hacÍa 6 Homero de Colof6n. Eratostenes era de Cirene, y sucedi6 6 Calímaco en la direcci6n de la biblioteca de AlejandrÍa. Fu6 anterior 6 Aristarco. De este tendremos que ocuparnos mas adelante. De Filocoro, ya he hablado: era Ateniense y vivía

cuando Demetrio Faleres gobernaba la ciudad (317-307 a. de J. C.) Respecto de Apolodoro bastará saber que fué discípulo de Aristarco.

Sengebusch divide las opiniones acerca de la edad de Homero en dos categorías: pone de un lado las que se basan en conjeturas de sabios, de otro las que se fundan en fábulas populares. Los sabios griegos para calcular el tiempo se servían de un ciclo de 60 años. Pues según Crates Homero vivió un ciclo, esto es 60 años después de la guerra de Troya. Según Filcoro, tres ciclos, ó sea, 180 años, según Eratóstenes y Apolodoro, cuatro ciclos ó 240 años; según otros seis ciclos ó 360 años, ó siete ciclos 420 años, ú ocho, es decir 480, cuando Arquiloco. Todas estas opiniones tienen autores en su favor la de que Homero fuese contemporáneo de Licurgo, se ha visto que remonta á la época de Eforo, y es la opinión que prevaleció entre los latinos. Hay que añadir á estos, los que hacían á Homero contemporáneo de la guerra Troya.

Las indicaciones que se fundan no ya en cálculos, sino en las tradiciones ó fábulas de las varias ciudades y dan numeros pues no reductibles á ciclos exactos son muchas. Según Aristarco que sigue la opinión de los Atenienses floreció Homero cuando la emigración de los Iónicos 140 años después de la toma de Troya: de esta segunda serie de opiniones no nacidas de cálculos la de Aristarco hace mas antiguo á Homero. Los Ienses no le hacen florecer y no nacer cuando la emigración Jónica; los Esmirneses ponen el nacimiento de Homero cuando la fundación de Esmirna; los Quienses, doscientos años después de la guerra de Troya; los Colofonios 232 años antes de la primera Olimpiada (908 a. de c.) los Samios 400 años antes de Herodoto; los Espartanos en 860 a. d. c., en tiempos de Licurgo, los Milesios en tiempo de Arctino, esto es en 820 a. d. c., los de Chipre 500 años después

del sitio de Troya; los de Proconeso, que le hacen discípulo de Aristeo, cuando Gíges, y pues en tiempo de Arquiloco; al paso que los de Creta le hacen contemporáneo del poeta Talletas; los Cumeos le ponen en tiempo del rey Midas, aunque la fecha que dan es doble y absurda pues el falso Herodoto le hace al mismo tiempo contemporáneo del rey Midas y de la fundación de Esmirna. Esmirna fué fundada 168 años después de la toma de Troya, en 1014 mas ó menos a. de c., y Midas murió en 694 a. de c.

Estas segundas opiniones como se fundan en tradiciones y no en cálculos, merecen ser mas atendidas. Según Sengebusch las contrariedades se explican del modo que va á continuación.

Antes de todo daremos por sentada la existencia de los Homericas, de que tengo ya hecha mención. No hacemos la cuestión si se deben considerar como descendientes de Homero según suena el nombre. La tradición los da como tales. Parece á Sengebusch, fundado en conjeturas probables, que fuese una escuela que tenia por único objeto transmitir fielmente de memoria y conservar los poemas homéricos, entre otros poemas; y por lo común se creen obra de los homericas los himnos homéricos; y los poemas del ciclo que una vez entre los antiguos se estimaban, á los menos muchos los sostienen obra del mismo Homero. Sobre estos volveremos. Cierro es que estos poemas no llevaban en un principio, nombre de autor, y que solo mas tarde fueron asignados á los poetas que Proclo menciona. Sengebusch no discute este punto y acepta las indicaciones de Proclo, lo que le sirve para construir su edificio.

Consta, por el testimonio de Cesar que en Galia habian escuelas en que precisamente, se enseñaban y transmitian de memoria y de generacion en generacion, larguissimos poemas. Los que frecuentaban tales escuelas permanecian en ellas hasta veinte años.

Naturalmente no se daban á otra ocupación en toda su vida. De este modo en la India conservose el *Maha barhata*, que consta de 230.000 versos, hasta unos 15 siglos después de Cristo Nada nos impide suponer que algo por el estilo se hallase en Grecia; y ios Homeridas serian precisamente una escuela semejante á las de que habla César, y otra de la propia especie seria la de los Creofilidas.

Los Homeridas vivian en Quios: allí pues estaba el centro de estos estudios; pero á Quios habian llegado de Esmirna, y á Esmirna de Atenas; de los Homeridas de Quios salieron otros que se dividieron entre las varias ciudades de Grecia, llegando antes á una y luego á otra. Los rapsodas tambien ellos iban á todas partes cantando versos de Homero y otros poetas, pero serian posteriores y sucesores de los Homeridas. De este modo aun sin el socorro de la escritura, se habrian conservado los poemas Homéricos. Con esta hipótesis Sengebusch responde á Wolf, mostrando que bien pudieron ser obra de un solo poeta la Iliada y la Odisea, y haberse conservado sin necesidad de la escritura, cuyo uso en Grecia, tambien según Sengebusch, no cundió hasta la edad de Arquiloco, más ó menos. Dado que sea así y que la escritura no se conociese ó emplease en Grecia, sino tan tarde, la hipótesis de Sengebusch, que fué la de muchos sabios anteriores á él se debiera aceptar, no habiendo otro modo de dar razón de la conservación de los poemas; á menos que se prefiera adoptar la opinión de Wolf, que expondremos más tarde y que choca contra mil dificultades. Ahora bien; cada ciudad venía á conocer á Homero al llegar á ella y establecerse los Homéridas y hacia nacer entonces en tal año al poeta. Así que estas fechas nos indican el tiempo exacto en que cada ciudad vino en conocimiento de la poesia homérica; ó en otras palabras el año del nacimiento de Homero responde para cada ciudad al año de la llegada de los Homeridas

En cuanro á la existencia de los Homeridas no se necesitan mas pruebas; respecto á su oficio tenemos un escolio á Píndaro de gran importancia en la cuestión, aunque uno pueda preguntar de donde el escoliasta saque su noticia y echarlo todo por el suelo. No es, empero probable que la forjara de su cabeza. Dice así: «Llaman Homeridas á los antiguos descendientes de Homero, los que cantaban sus poesias seguidas. Después de estos así tambien se llamaron á los rapsodas, aunque no descendían de Homero. Los mas celebres fueron los que estaban con Cine-ton, los cuales se dicen que habiendo compuesto muchos versos los introdujeron en los poemas de Homero. Cine-ton era de Quios y se dice que es el autor del himno de Apolo, que anda entre los poemas que se atribuyen á Homero »

Puede citarse ademas de este escolio el *Ion*, uno de los diálogos de Platón en que háblase de los rapsodas y afirmase que cantaban seguidos todos los poemas de Homero. Habremos de examinar tambien en la cuestión homérica una ley de holón, que abliga á los rapsodas en las fiestas Panatenaicas á cantar con orden y seguidamente empezando el uno donde el otro acababa, los poemas de Homero. Mas es inútil multiplicar citas, pues ya se á dado por sentada la existencia de estos cantores que no tenian otra ocupación que la de aprender exactamente los cantos de Homero y recitarlos. Solo que todos los testimonios concuerdan en que los Homeridas vivian en Quios. A esta objeción Sengebuch responde: que en el escolio á Pinolaro, los de Quios son llamados "*los mas célebres*", lo que hace suponer que habria otros.

Y despues, que diferencia entre Homeridas y rapsodas parece consistir solo en que los Homeridas tenían asiento fijo, al paso que los rapsodas recorrian todos los paises.

Sea como se quiera, tenemos otra prueba de la existencia de muchas escuelas de Homeridas en muchas

ciudades, y precisamente en las que se disputaban la gloria de haber dado nacimiento al poeta. Si no habian Homeridas mas que en Quios, la tradición haria componer solamente allí los poemas que en principio se daban como obra de Homero: esto es los del ciclo y los himnos, mientras que se sabe solo del himno á Apolo que fuera compuesto en Quios por Cineton.

Hecha esta observación, supone Sengebusch una escuela de Homeridas ó cantores de los poemas homéricos en cada ciudad donde se dice que haya sido compuesto algun poema ciclico. En todo lo cual puede ser que haya algo verdadero.

Yo no niego la existencia de los Homeridas, ni que su oficio fuese el de estudiar de memoria y difundir á Homero, solo me parece que no resulte claramente que se llamaran Homeridas otros colegios á mas del de Quios por otra parte todo este arreglo es tan hermoso que por lo mismo hace sospechar. Sigamos, pues.

Ante todo encontramos Homeridas en Samos, dice Sengebusch. Allí tenemos á *Creófilo*, sobre el cual la tradición es muy incierta pues los unos le dan de preceptor de Homero, los otros de huesped y yerno. El es á quien ascribiase el poema la *Toma de Ecalia*, del que otros hacian autor á Homero mismo, quien se lo habria regalado á Creófilo en reconocimiento de su hospitalidad. Calimaco el poeta, tiene un epigrama en que llama á Creófilo autor del poema consabido y dichoso por que este pudo atribuirse á Homero. Además Licurgo habria tenido de los descendientes de Creófilo, los poemas Homéricos que introdujo en Esparta.

Pues de toda esta mezcla de Creófilo y Homero se deduce según el crítico alemán, que en Samos se cultivaban los estudios homéricos. Agreguese que este Creófilo, cuyo nombre significa *amigo del puchero*, según otros habria sido de Quios y según otros de Ios en lo que se vería una derivación

ó dependencia de los Creófilidos de los Homeridas.

Samos no es una de las tierras que pretenda haber dado nacimiento á Homero, ahora según la hipótesis, Homero debía de haber nacido en *todas las ciudades* á las que llegaron y donde se establecieron los Homeridas. A esta objeción responde Sengebusch que nosotros conocemos solo en pretensiones de las ciudades que han hallado pregonero en algún escritor y que los escritores no sostenian sino las razones que se fundaban en algún poema Homérico. Probablemente ninguno de tales poemas abona en las pretensiones de Samo.

Yo pensaría en todo lo de Creófilo de otro modo. Ante todo se le atribuye un poema que no tiene relación con el ciclo troyano, sino con el ciclo de las leyendas de Hércules. Probablemente este era el poema que los Creófilidos de Samo cantaban y no los de Homero. Los Samios le juzgaban no inferior en mérito á los de Homero, y de ahí una doble leyenda: los unos suponiendo que también este poema fuera obra de Homero; los otros negándolo, y sosteniendo, en cambio, que Creófilo habia sido preceptor de Homero mismo.

Creófilo en una leyenda relatada se nos presenta como de edad igual á Homero, pues se le llama huesped. No falta una tendencia, entre los Samios á hacerlo mas antiguo que Homero, la que se echa de ver en el título que le dan de preceptor.

Y respecto de su pasaje á Quios y á Ios se debe ver en él una de hacer derivar á los Homeridas mismos de los Creófilidos. En conclusión: la leyenda bien examinada hace suponer una rivalidad entre las dos escuelas, y que en Samos se cantaran poemas del ciclo de las leyendas de Hércules y no del Troyano. No se debe solo explicar la conservación de los poemas homéricos sino también la de otros

poemas de distinto ciclo. Tal vez las leyendas de Hércules y sus poemas relativos se conserban en Samos, por los Crofilidas. Lo que importa advertir es que los Samios, ponian á Creofilio como contemporaneo de Homero, y hacían á ambos 400 años anteriores á Herodoto. Este dato se saca de la afirmación de Herodoto cuando dice que Homero y Hesiodo vivieron 400 años antes que él: dato que Sengebusch supone con fundadas razones tomado por Herodoto en Samos.

En Ios no se compuso ningún poema de los que corrían bajo el nombre de Homero: pero la tradición que hacía al poeta sepultado en la isla y la que daba á su madre por patria á Ios, hacen suponer una escuela antigua también en Ios, acaso la mas antigua, aunque después de Ios, se habrían trasladado muy pronto los Homeridas á otro lugar.

De Mileto, ciudad principal de la Yonia, se hacia natural á Arctino: el mas antiguo de los poetas cíclicos. Se le atribuyen de los poemas cíclicos la *Etiópida*, la *Destrucción de Troya*, que Virgilio compendió en el 2º canto de la Eneida, y además no faltaba quien le hiciera cantar también una *Titanomaquia*, y la Zebaida cíclica. Adviértase, empero, que según testimonios autorizados, Arctino era de Mitilene y que la *Titanomaquia* por muchos se atribuía á Eumelo de Corinto. Arctino, según Tzetzes y Artemon de Clasomenes, habría sido discípulo de Homero, apesar de que conste que Arctino floreció en 775 a. de c., esto es en la primera Olimpiada. Además de Arctino era de Mileto Melisandro, autor según Eliano de un poema sobre la guerra de los Lapitas y los Centauros, sacado de la Iliada y la Odisea.

Concluye Sengebusch que hubo pues, Homeridas también en Mileto, pero que allí llegaron tarde, y que á ellos, esto es, á los Milesios se debe la opinión de que Homero no naciera

sino unos 60 años antes de la primera Olimpiada. Los Milesios no pretendían que Homero fuese de Mileto, mas solo que Arctino, fundador de su escuela fuese discípulo de Homero.

Notese empero que los antiguos no conocían el nombre de Arctino, digo los poetas y escritores anteriores del siglo IV de C., y eran anónimos en aquella edad los poemas de que le hicieron autor, lo que no daña la hipótesis de Sengebusch, pues en lo que á Arctino se le haga netural de Mileto, el vé solo que en Mileto han debido de componerse los poemas cíclicos aludidos.

De Mileto era colonia Proconeso, fundada hacia 716 a. de c., y de Proconese era Aristeia autor del poema *de los Arimaspes*.

Una tradición referida por Estrabon daba á Aristeia por Maestro de Homero. Allí también habria que poner otra escuela: pero lo de ver á Aristeia apellidado maestro de Homero hace pensar mas bien en una rivalidad de la escuela de Proconeso con los Homeridas, que no en una derivación de aquellos de estos.

En Chipre se suponía compuesto el poema *los Chiprios*, en que se narraba el rapto de Helena. De este poema se supuso mas tarde que fuese autor Estasino. En tiempo de Herodoto por testimonio del grande historiador, aquel poema era creído obra de Homero.

Homero, según la leyenda (recordada también por Pindaro sin el nombre de Estasino) compuso el poema aquel, y diolo en concepto de dote á Estasino, que se casó con su hija. Homero, como dice el fijado pseudo Herodoto, casose en Quios, allí Suidas le hace contraer matrimonio con Aresifon, hija de Gnotos de Cumas y le hace tener dos hijos y una hija, que se casó con Estasino de Chipre. Eurifón y Teolao, eran los nombres de los hijos de Homero. Según Tzetzes, la mujer de Homero llamabase Euridice, hija de Gnotos ó Pastar de Cu-

ma, los hijos. Serifón y Tealos, y la hija Arsifone, que casose con Estasi-no.

Otros empero atribuyen el poema aquel á Hegesino, también de Chipre, otros hacen á Hegesino natural de Halicarnaso.

De cualquier modo, de esto y de jactarse Chipre de haber dado nacimiento á Homero, deduce Sengebusch que también en Chipre hubo de haber una escuela de Homeridas como de lo que los unos hacen á Hegesino de Halicarnaso y otros de Chipre, arguyen que en Halicarnaso había otra escuela, de la que salieron muchos poetas epicos: Paniasis, tío de Herodote, Pigretes y otros. Los de Chipre hacían nacer á Homero, 500 años después de la toma de Troya, y pués solo entonces conocieron á Homero.

De Colofón era Hegia ó Agias según Eustacio, al que se atribuía el poema cíclico de los *Nostoi*, esto es, regresos: poeta que otros hacen de Trezene: y en Colofón además había sido compuesto el *Margites*, según se dijo. Pués también en Colofón hubo una escuela de Homeridas que según Xenofanes debía ser muy concurrida: pues dice que *todos se educaban en Homero*. Los Colofonios indicaban como fecha del nacimiento de Homero, esto es, según Sengebusch, del establecimiento de los Homeridas, en Colofón el año 908 a. de c. No me parece necesario, detenerme mas: pues la idea de Sengebusch y el método por el seguido ya están claramente expuestos. De todo lo cual concluye que la poesía Homérica paso en el año 1043 a. de c. del Atica al Asia, esto es á Esmirna y á la isla de Ios, y que poco después de Esmirna pasó á Focere en 983 de Esmirna á Quios, donde se fundó la escuela de los Homeridas; en 908 los Jomios echados de Esmirna llevaron la poesía Homérica á Colofón; en 994 la poesía homérica llega á Samos, á la gente de los Creofilidas; y de Samos, en 966 á Esparta; en 842 á Mileto y Halicarnaso; en 726 llega á

Salamina de Chipre; en 716, Aristeia la lleva de Mileto á Proconeso; en 694, año de la muerte de Midas, Homero, es decir, su poesía, llega á Neoteicos y de ahí se comunica á los Cencreos de la Troades; en 693 florece Estafino en Chipre; en 658 Lesques en Lesbos, á quien se atribuye el poema cíclico de la pequeña Iliada; en 625 Taletas florece en Creta, y en el mismo año llega Homero á Creta.

Estas fechas precisas merecen una explicación.

Cada familia en Grecia tenía su árbol genealógico y cada nombre representaba en el una generación, esto es 30 años. También los Homeridas lo tenían. Sobre estos árboles fundaban los historiadores sus cálculos en lo que hace á cronología. Luego los olcofonios ponían á Homero en su árbol 4 generaciones antes de la 1ª Olimpiada, y pues 132 años: los Chipriotas 15 generaciones después de la toma de Troya hacían florear á Homero y luego 500 años después. Hay que tener presente que los unos notan el nacimiento, los otros el florecimiento, lo que arroja alguna diferencia en los cálculos, y además los unos se refieren á la toma de la ciudad y otros al principio del sitio.

De todo esto pués deduce Sengebusch, que Homero, ó si se quiere la poesía Homérica ha salido del Atica esparciéndose sucesivamente por las demás ciudades.

Algo cierto debe haber en esta construcción: pero para añadirle fé absoluta debería de fundarse en datos inseguros, De cualquier modo la vida del Pseudo Herodoto representaría el esparcirse de la poesía Homérica en todos aquellos viajes que atribuye al poeta y es en este sentido que á Sengebusch parece digna del mayor aprecio.

Concluyendo: Homero habría florecido en 1043 a. de c. y su poesía habría empleado en difundirse por medio de los homeridas por to la Grecia cua-

tro siglos mas ó menos. Además, aunque no merezcan gran fé los nombres de los poetas cíclicos, Arctino, Lesques, Cineton, Creofilo, Agia, Hagesino, nombres aplicados mas tarde á poemas anónimos: con todo los poemas del ciclo han salido de las escuelas de los Homeridas y suponen la Iliada y la Odisea en la forma en que las tenemos.

## LA ESCRITURA

Sengebusch no disputa sobre si la Iliada y la Odisea sean obra de una sola persona, aunque se eche de ver su propensión á admitir el Homero tradicional, no rechaza el Homero colectivo con tal que se dé por sentado que los dos poemas pertenecen á una misma *edad y país*.

Los Homeridas ú homeristas, ú homeritas, que de todos estos modos encuéntrase escrita la palabra, y los *rapsodos* se habian tomado el cargo de conservar los poemas hasta que Pisistrato los hizo poner por escrito. Es esta la hipótesis que en Alemania se hizo preponderante por obra de Nitzsche, Kreuser, Knight y muchos otros.

Todos estos dan por demostrada la conservación oral de Homero sin embargo, á mayor abundamiento se detienen en demostrar que en lo de la escritura muy lejos estamos de una solución terminante,

Pues en esta hipótesis tres hechos se dan por acertados:

1º la existencia de gremios y corporaciones unicamente ocupados en aprender de memoria y recitar á Homero. á ejemplo de asociaciones por el estilo que consta haber existido en Galia, en la India, en Persia, etc.; 2º que la escritura no fué de uso corriente en Grecia antes de Pisistrato; 3º y finalmente que Pisistrato fué

el primero que coleccionó y puso por escrito los poemas homéricos. Estas dos conclusiones son las solas de Wolf, que logró hacer aceptar.

Dejando lo que hace á Pisistrato, punto que debe por su importancia ser tratado aparte, voy á examinar las dos primeras proposiciones que dependen la una de la otra, puesto que la repugnancia á admitir el uso corriente de la escritura en la antigua edad entre Griegos, nace precisamente de la existencia de los rapsodos. Si se admitia el empleo difuso de la escritura, los rapsodas ya no tienen razón de ser. Esta supuesta incompatibilidad de los dos modos de difusión impresionna también á los que no tendrían dificultad en admitir el uso de la escritura.

El primero y el único que niega la antigüedad de la escritura entre los griegos, es *Josefo Flavio* en una obra polémica contra Apión, en la que defiende lá tésis, que se hizo luego común á los Apologistas del cristianismo y fué trasladada por Taciano, á saber, que en todo los Griegos son inferiores á los orientales.

Afirma pues Josefo que tarde han tenido los Griegos conocimiento de la escritura y que los que hacian mas antiguo su uso, atribuian su introducción á Cadmo y los Fenicios.

Esta la primera afirmación del historiador hebreo que no nos parece exacta. Otra afirmación mas existia en Grecia de la que testimonia Diodoro Sículo. Según ella el uso de la escritura ramontaba á los Pelasgos. Antes que el alfabeto fenicio cundiera en Grecia, otro alfabeto se usaba, el pelásgico, que había llegado á Grecia desde la Bactriana. En prueba de lo cual se citaban á Lina, Orfeo y Pronapides (el supuesto maestro de Homero) que habrían escrito en letras pelásgicas. Habia pues en Grecia quien hacia anterior á Cadmo esto es á 1530 antes de J. C. el uso de la escritura. Ni es opinión improbable; si

se debe prestar fé á Schliemann que en las escavaciones de Hisarlick, la antigua Ilio, encontró trazas de un alfabeto anterior al Fenicio; el que en la isla de Chipre conservase hasta la edad historica.

Es sabido que en Chipre, se descubrió una inscripción grabada en letras cuneiformes, al parecer y que pudo leerse porque toma al lado la transcripción grabada en letras griegas. Pues de este mismo alfabeto halló indicios Schliemann entre las ruinas de la Troya. No estaba pués Josefo muy bien enterado de las tradiciones griegas en lo tocante á escritura.

Añádase que las palabras: «los que hacian mas antiguo al alfabeto atribuian su introducción en Grecia á Cadmo y á los Fenicios» harían suponer que no faltase quien estimara su uso como mas reciente, lo cual no es exacto.

Cadmo es admitido generalmente como el introductor de la escritura, ni obsta el que hágase, por algunos, autor de la escritura, ni obsta el que hágase por algunos, autor del alfabeto griego á Palamedes, pues las palabras de Eurípides bien interpretadas aluden tan solo á un modo mas fácil de escribir enseñado por Palamedes; y encuancto al testimonio de Estesicoro, faltan sus palabras: sin embargo la tradición á Palamedes no atribuía mas que las letras aspiradas: *ji*, *phi*, *theta*, ó según Suidas *pi*, *zeta phi ji*.

Inventor del alfabeto hacian algunos á Prometeo, pero en general se creía que fuese Mercurio Trimegisto, egipcio; y la leyenda añadía que á Mercurio se lo habian enseñado las grullas, porque estas volando en bandadas, describen sucesivamente en el cielo las figuras de las varias letras. Esta opinión, dice Casiodoro, era la que prevelacian en sus tiempos. A esta leyenda hace alusión Marcial (lib. IX) allá donde el nombre Earino, dice que es digno.

*quod penna scribente grues ad sidera  
[tollant.*

Un escolio á la gramatica de Dionisio Tracio dice: «Mercurio otorgó á los hombres el alfabeto, escrito en hojas de palmeras» y de ahí el apodo de letras por llamarse en griego *phoînix* la palmera. Aunque no se trata mas que de leyendas sin embargo se vé como acierta la tradición en hallar el alfabeto origen egipcio.

Por lo demás la tradición griega, á este propósito, la tenemos expuesta por Herodoto. «Los Fenicios, dice, que vinieron con Cadmo, trajeron á Grecia con otras partes de la cultura el uso tambien de las letras: de las que no hay memoria en Grecia que sea anterior á Cadmo. por lo que sé yo. Muchos griegos de estirpe Jónica se hallaban mezclados con aquellos Fenicios y aprendieron de ellos el uso de las letras, que con pocas modificaciones emplearon en sus necesidades, conservandole empero el titulo de letras Fenicias.»

Poco más abajo dice «A este propósito es notable que los Jonios llamen á los libros con antiguo vocablo: *difteras*, y esto porque una vez vino á escasear el papiro y tuvieron que acudir á pieles de ovejas y de cabras. Aún hoy en día hay bárbaros que escriben en tales pieles.

Esto es lo que dice Herodoto y á callarlo él, lo haría suponer el sano juicio. En las piramides de Egipto se dan noticias de expediciones é incursiones de Griegos (Jonios) Etruscos y Sardos. y esto en los reinados de Ramsés I y II, ó sea, 1400 a. de c. Los Griegos, pués, ya recorrian los mares en aquella época remota: pero estaban en comunicación con los Fenicios ya desde mucho antes; es decir, precisamente desde la época en que la leyenda colocó á Cadmo. Y que mas natural que aprendieran por primera cosa el uso del alfabeto?

Que los Griegos estuviesen en comunicación no solo con los Egipcios sino también con los cananeos, entre los cuales ya estaba en uso el alfabeto se desprende del ver su nombre ya notado

en el Génesis. ¿Como se puede suponer que pueblo tan desierto é inteligente no reparara en la utilidad de la escritura? Pero no se precisan discursos, en donde tenemos el testimonio concorde de toda la antigüedad.

Busque argumentos quien rechaza la tradición. Hasta ahora ninguno se ha hallado que merezca ser atendido, «Sin embargo, sigue diciendo el historiador Judío, documentos anteriores á la guerra de Troya no se han hallado». Estas palabras harían suponer que Josefo tenía noticia de documentos sincronicos de tal guerra, y ya es algo. Solo que tambien acá Josefo se equivocó. Permitaseme transcribir un trozo de Herodoto que los Wolfianos califican de no sé qué, pero que conserva toda su autoridad. «Yo mismo, dice he visto *letras Cadmeas*, en el templo de Apolo, Ismenio en Tebas de Beocia, grabadas en trípodas semejantes en muchas partes á las letras jónicas. Uno de aquellos trípodas tiene esta inscripción: «*Me dedicò anfitrión á su regreso de (la guerra contra) los Tebeos.*» Por lo cual debe de pertenecer á los tiempos de Laio hijo de Lambaco, y sobrino de Polidoro, hijo de Cadmo.

En otro trípode se leen grabadas estas palabras: «Esceo, vencedor perpetuo en el pugilato, me dedicó á tí, oh buen Archero Apolo, como una ofrenda». Este Esceo debe ser el hijo de Hipocoon, si es él el donador de la trípoda y no otro que gastaba el mismo nombre. Si es así, él vivió en tiempo de Eclipo, hijo de Laio.

Finalmente la tercera tripoda tiene la inscripción que sigue: «Leodama, que reina, dedicó á tí, oh buen archero Apolo, esta tripoda como prenda». Pués, reinando esta Leodama, hijo de Eteocles, los Cadmeos fueron desechados por los de Argos y se refugiaron en Euqueleos.

Yo he citado este pasaje por su importancia en la cuestión. Razón

para rechazarlo no la hay: la habría si estuviera demostrada la supuesta falta de escritura; pero como estamos muy lejos de tener la demostración, seguiremos citando nuestro trozo. Agrégase que acá nosotros la habemos con Josefo, al que no debió ser permitido ignorar este pasaje, y no citar-le conociendolo. No lo conocia: es lo más probable.

Se esperaria que Josefo pasara á demostrar con razones y documentos que la escritura fué en Grecia introducida posteriormente á la época de Calmo pero no lo hace, y sigue sin mas diciendo que ni siquiera Homero el mas antiguo de los autores griegos escribió sus poesias. Estas palabras de Josefo han sido el gérmen de la cuestión homérica.

Miles de escritores los tuvieron á mano antes de Wolf sin darles mas peso que el que merecian; cuando al cabo encontramos en Wolf terreno propicio.

Toda su tesis está en las palabras de Josefo á los que busca pruebas y apoyo en documentos. Al referirlas Wolf hace una suspensión. Como Josefo modera su afirmación con un *phasin* (dicen), Wolf estima oportuno hacer notar á los principiantes (*tirones*) que aquel *dicen* no dice nada y que no coarta la afirmación.

Pero Wolf no se pregunta ¿por qué razón Josefo niega que Homero escribiera sus poemas? La razón es evidente y ya la he indicado es la dificultad de acordar el oficio de los rapsodas con el uso de la escritura; pués el uno excluye á la otra. En efecto si se toma el *rapsodismo* como simple medio de difusión, es absurdo suponer que pueda subsistir, estando en uso otro medio tanto más eficaz como la escritura.

No dice Josefo «la escritura no se usaba y pues Homero no escribió sus poemas» sino «Homero mismo no escribió sus poemas y pués no debia de estar en uso todavia la escritura» Para Josefo es un hecho que Homero

mismo no puso por escrito sus poemas y ¿de donde se saca? de lo que á haber escrito sus versos no hubiesen existido ni homeridas ni rapsodas, pues ¿quien va á oír lo que con toda comodidad puede leer en su casa? Para Josefo eran los Homeristas y rapsodas un medio de difusión que suplía la escritura y este es el concepto que tenia de ellos Wolf, ni piensa de otro modo Sengebusch, de manera que la existencia de los rapsodas entraña é implica la no existencia de la otro mediodas fácil y comodo de difusión-

Héte el falso supuesto en toda esta discusión.

(Continuará)

## Arqueologia Americana

Apuntes del Sr. S. A. Lafone Quevedo

### LECCIÓN CUARTA

CURSO DE 1906

(Continuación)

Para Schmidel, Ayolas aun no había sucumbido á manos de «Paya-guás» y «Mbayás».

Muy importante también es la carta que Domingo Martínez de Irala dejó al pié de una cruz el año 1541 cuando abandonaron la primitiva ciudad de Buenos Aires: se publicó por primera vez por el doctor Estanislao Zavallos en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, y más tarde en el Paraguay y en el Schmidel de la Junta ya citado, en el se incluyen también varios otros documentos de importancia etnográfica.

Aparte de estos antecedentes contamos con los Comentarios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, y el nunca bien ponderado Ubrico Schmidel, no obstante los varios errores que afean el texto de su relación.

Centinualmente están sacandose á luz documentos inéditos de los archivos de la Madre Patria, y de otras partes, que aclaran puntos oscuros de nuestra etnografía, y falta aun que reunir y examinar todos los papeles de la época posterior á Irala hasta entrado el siglo XVII; pero por lo pronto tenemos una relación de Francisco Ortiz de Vergara, gobernador que fué del Rio de la Plata, y más las «Argentinas» de Barco Centenera y Ruy Diaz de Guzmán; esta obra importantísima de la que falta por desgracia la segunda parte: pérdida esta muy sensible, puesto que fué nieto de Irala y protagonista en muchos episodios de la primera época.

Del estudio de todos estos documentos é historias se establecen con más ó menos exactitud los rasgos físicos unos costumbres idiomas, etc, de las diferentes agrupaciones. no por cierto con la misnuciosidad científica de la escuela moderna, pero con la suficiente para podernos dar cuenta de las diferencias y analogias que bastarian para una clasificación *á priori*, que en muchos casos puede someterse á una prueba *á posteriori* de resultados más satisfactorios, porque mas ajustados á los métodos modernos.

Establecidos los antecedentes á que deberemos acudir para poder formar nuestra clasificación etnográfica de los Indios del Rio de la Plata dentro de los límites enunciados, y teniendo en cuenta *á posteriori* las grandes familias étnicas que se saben que pueblan, ó que poblaron las riberas de nuestros mares y las orillas de nuestro gran Rio, veamos si se alcanza el resultado que buscamos.

Según los autores antiguos y modernos sabemos que en la zona ó región